

La dirección política revolucionaria en el proceso de construcción de alternativas emancipadoras. “Consejos de un ausente”¹

Dra. Dolores Vilá Blanco

UNIVERSIDAD DE LA HABANA. CUBA.

El presente estudio, tiene por objetivo central revitalizar el pensamiento leninista en aras de contribuir fehacientemente al despliegue de una memoria histórica activa en la construcción de alternativas emancipadoras reales desde una arista medular en dicho proceso, a saber: la dirección política revolucionaria.

Los tiempos que corren, y el accionar expoliador que caracteriza a las interconexiones sociales asentadas en la rentabilidad del capital y de las haciendas que le acompañan a sus tutores y cicerones de bolsillo, demandan como nunca antes de la presencia del Marxismo, pero no de un Marxismo de comparencias, sino de esencias, de crítica al sistema global imperante pasando por su propia historia, capaz de proponer alternativas en íntimo correlato con el resto de los movimientos progresistas actuales, y que contemple a su vez, las imprescindibles mediaciones que propendan a una liberación asentada en una totalidad compleja, multiforme y variada del macro y micro mundo de interrelaciones humanas que se propone redimir, con la anuencia de todos los actores sociales inmersos activamente en dicha reorganización de los cimientos de la civilización. Se levanta pues, de tal suerte, el Marxismo de la unidad de acción y transformación y no de la exclusividad de liderazgo, aquel que revitaliza sus fuentes no de forma enmohecida sino vital, contribuyendo con ello no sólo a legitimidad de su herencia sino a las urgencias de la humanidad.

La cuestión de la dirección en las luchas sociales ocupa un lugar central para cualquier movimiento emancipador, dado que ella está referida al problema de la necesaria heterogeneidad que le acompaña y por tanto, de la variedad de intereses presentes en cualquier proceso de lucha, aspectos estos, que de no tenerse en cuenta en el encauce de los motivos de acción social pueden abortar el intento. Es pertinente, por tanto, tener muy en cuenta que la unidad sólo puede lograrse desde la diversidad y la participación real de las masas en la toma de decisiones, es decir el bajo control social sobre la gestión de dicha dirección, a lo que se añade, el respeto integral a las convicciones de los sujetos. La ventaja personal - al decir Leninista - es el principio activo de la libertad.

Es imposible avanzar en el estudio de las experiencias transicionales socialistas o de cualquier alternativa de progreso social, sino se tiene en cuenta el lugar de la vanguardia y/o de la dirección política revolucionaria –llámese como se llame- en su implementación, sino esclarecemos que de su responsabilidad dependen los destinos de la transformación social, en la medida en que el proyecto se implemente desde su génesis atendiendo con igual pericia el macro y micro mundo que intenta reestructurar, es decir, desde el individuo hasta todo el pueblo en su conjunto.

¹ Título dado por V. I. Lenin a un trabajo escrito el 8 (21) de Octubre de 1917, donde revitaliza el pensamiento de Carlos Marx a la luz de la inminente insurrección y de los modos concretos en que el Soviets debe asumir dicho proceso para acceder al poder y utilizar eficazmente todas las potencialidades del movimiento revolucionario.

El problema de la dirección y organización de las clases y grupos sociales inmersos en la experiencia libertaria, es uno de los aspectos más debatidos y a los que mayor atención ha prestado todo el pensamiento avanzado, en especial el Marxista Revolucionario. Puesto que, de los modos concretos en que la conducción política asuma la dirección de los procesos acorde a las realidades y conflictos que se desarrollan en el escenario nacional e internacional dependía, – y depende –, todo el movimiento de reorganización social; en particular, dadas las condiciones de integración y segmentación en que se desenvuelve el mundo como correlato de una humanidad que se globaliza en un hábitat hegemónico neoliberal del que ningún pueblo se encuentra exento.

El término vanguardia en específico ha sufrido múltiples desviaciones en su accionar del que los pensadores Marxistas, – en particular V.I. Lenin –, le asignara en su momento histórico, al destacar en todo momento que no es el nombre en cuestión que asuma la dirección del proceso revolucionario lo determinante, sino la naturaleza de su significado científico – aglutinador para el alcance de una organicidad interna que de solidez, textura y por ende unidad real de motivos de acción y defensa de las conquistas que se van alcanzando, así como de las perspectivas en reproducción ampliada de los objetivos socializantes propuestos. Pero este proceso debe comenzar mucho antes de acceder al poder político, debe ser conducta cotidiana internalizada como necesidad de una nueva vida individual y social mejor. Ciertamente, que las condiciones de lucha no siempre facilitan tal empeño, lo que sucede es que los propósitos no deben quedarse en eso, han de materializarse siempre como diseño estratégico que actúa y no sólo se declara, gradual como marcha de ascenso pero verídico.

Por tanto, llámese vanguardia o del modo que se le designe, el norte que se debe seguir para el accionar es el examen por un lado, de la experiencia acumulada, y por otro, el crecimiento activo del pensamiento sobre la base de la dinámica social en la participación y control social a todos los niveles de gestión, aunando de esta manera voluntades e intereses, pues así se logra responder diversificadamente a las necesidades variadas por excelencia.

Con gran insistencia los teóricos Marxistas velaron por el problema de los ineludibles e impostergables cambios de la organicidad y principios de gestión política, acorde a las metamorfosis que se generaban en el entorno planetario donde se verificaba el conflicto. Así como, del ineluctable apremio en el perfeccionamiento de las formas de gestión y las bases unitarias del proceso en concordancia con las tareas inmediatas y ulteriores.

Recordemos a propósito de esto, cuando Lenin evaluaba las causas del fracaso del socialismo en su primera gran crisis de principios del siglo XX. En tales circunstancias, se avizoraban ya elementos que retardaban o abortaban las potencialidades de las masas, en tal sentido apuntaba: “La causa fundamental de su bancarrota consiste en que “han fijado la mirada” en una forma determinada de crecimiento del movimiento obrero y del socialismo, olvidando el carácter unilateral de esa forma; en que les ha dado miedo ver la brusca ruptura inevitable por las condiciones objetivas, y han seguido repitiendo las verdades simples, aprendidas de memoria y a primera vista indiscutibles: tres son más que dos”.²

Un adiestramiento esencial que podemos extraer los Marxistas contemporáneos y los luchadores contra la hegemonía imperialista con relación a la experiencia Leninista, es que el vivo organismo social – material determinante del empeño transformador –, experimenta cambios acelerados y exige, en adhesión con ello, modificaciones activas transitorias acorde a las variaciones que el movimiento social experimenta. Con lo cual, tanto los modos específicos de interactuar con la sociedad, la estructura, organización, funcionamiento y proyectos que elabore el cuerpo unificador de las tendencias fundamentales del momento en cuestión, deben poseer como peculiaridad sustantiva de su existencia el principio activo, al atender a las imprescindibles mediaciones que en todos los órdenes las rigen.

² V.I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos, Tomo 11. Pág. 83 - 84. Editorial Progreso Moscú 1977.

Lenin, al referirse al impostergable cambio de las formas y modos de dirección social que pueden hacerse obsoletas cuando no les preside la dialéctica, activismo, complejidad y relacionalidad que tipifica a las interrelaciones sociales y las mismas se mantienen atentando contra la veracidad del propio proceso desenajador, precisaba: “El tránsito a la organización revolucionaria es una necesidad, lo exige el cambio de la situación histórica, lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; ...³ De gran valía resulta en la actualidad la reflexión del líder bolchevique, dada la crisis de credibilidad que presentan un buen número de organizaciones y/o partidos políticos que en su accionar cronísticos han llegado incluso a traicionar las fuentes y herencia de las que partían, ocasionando en gran medida los éxitos y arribismo del capitalismo transnacionalizado y sus testaferreros nacionales.

Por lo que, las organizaciones, movimientos y todas las asociaciones progresistas han de encontrarse en condiciones de superar conscientemente los hipervínculos que se producen entre las crisis internas derivadas de los propios errores y las que impone la propia crisis imperialista en el momento situacional en que se presenta, so pena de perder sus propias garantías para la lucha. La experiencia acumulada certifica la previsión leninista, sin dinámica e interacción real se abortan los proyectos libertarios.

La práctica revolucionaria, en el desarrollo y resultado de los movimientos sociales de grandes o pequeñas envergaduras demostraron, que por mucha fuerza que se desplegara en torno a un objetivo, por muy numerosa que fuese la participación popular, si no se establecía una certera dirección de las masas, que orgánica y sistemáticamente condujera el movimiento contando con la masa, enseñándola a que se tiene que contar con ella en todo el proceso de toma de decisiones el objetivo estaba perdido, aún y cuando palpitase emocional y conscientemente en el pueblo.

Los estallidos espontáneos fracasan si las masas son acéfalas. Y la dirección política puede fracasar también, sino tiene en cuenta los cambios inmanentes de la estructura social y espiritual de toda la civilización en su conjunto, sino imbrica al pueblo en la dirección, en un compromiso razonado, fruto de un debate general en cómo hacer, en qué medidas tomar ya que son ellos los que mantienen el pulso de las realidades existenciales y de los modos concretos para superarlas en íntimo correlato con el liderazgo. Se presenta por tanto, un proceso de acciones y reacciones mutuas imposible de prever, si sólo analizamos un aspecto del problema y no al todo activo en su conjunto.

El asunto referido a la organicidad social – al que no se le presta la suficiente atención-, vuelve a levantarse una y otra vez ante los estudiosos de las Ciencias Sociales, como uno de los aspectos inseparables para prevenir el desenvolvimiento de cualquier movimiento social de pequeña o gran extensión. El término vanguardia por ejemplo, su contenido clasista, político e ideológico, comúnmente se confunde o identifica absolutamente con el de partido u organización revolucionaria específica, convirtiéndose este en un problema de principio. A lo que se suma, la vulgarización de la materialidad del propio concepto, el cual se identificó además, con un funcionamiento verticalista, voluntarista y repetitivo, con lo cual se desvirtuó la naturaleza de su funcionamiento.

El desarrollo desigual acentuado en la actualidad, la heterogeneidad social y clasista que origina, los diversos intereses e ideologías que las sustentan, exige que “...para ser vanguardia sea necesario precisamente atraer a otras clases”,⁴ y no es simplemente atraerlas, sino saber colocarse a la cabeza de todo el movimiento revolucionario, al representar cabalmente sus intereses. La magnitud del movimiento de oposición a la capitalización coercitiva y totalitaria de la existencia en la actualidad, trasciende cualquier frontera social que se establezca, dado el carácter artificial de dicha postura, exclusivista por naturaleza, por muy de pueblo que intenten presentarla sus sustentadores.

³ V. I. Lenin. Obras Completas Tomo. 26. Pág. 272. Editorial Progreso. Moscú 1986.

⁴ V. I. Lenin. Obras Completas. Tomo 6. Pág. 95. Editorial Progreso. Moscú 1981.

Es por ello, que identificar a la vanguardia o dirección revolucionaria con un sólo partido, con la defensa de los intereses de una clase, es tergiversar la esencia de su contenido, es demeritar su funcionamiento y su estrategia de lucha, es frustrar prematuramente un proceso por muy justo que sea “...Pues, no basta con titularse “vanguardia”, destacamento de avanzado: es preciso además, - aseguraba Lenin - actuar de modo que todos los destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza (...) es que los componentes de los demás destacamentos “son tan estúpidos que van a creernos de palabra que somos la “vanguardia”” .⁵

La vanguardia debe constituir el liderazgo indiscutible en la dirección de la lucha desde una óptica totalizadora, que atienda a la diversidad inmersa en la revolución, debe además, demostrar en la práctica cotidiana, su valor como fuerza política, sobre la base de un estudio consecuente, constante y dinámico de las correlaciones sociales y de los intereses políticos e ideológicos, que se mueven en la sociedad e imbricar al pueblo en tal dinámica reorganizadora. Por tal razón, el auto titularse vanguardia, o el considerarse así, a título perpetuo, origina tantos descalabros e incompetencias, y en el peor de los casos, burlas. “En consecuencia, no existen vanguardias preestablecidas ni predestinadas”,⁶ ni santificada por una fe divina o superior. Existe vanguardia o dirección política genuina, cuando ella resume los intereses, motivos y práctica en el quehacer transformador revolucionario.

La dirección política revolucionaria precisa como instrumento de gran valor una auténtica teoría, no sacada de cualquier “ilustre cabeza” o cátedra universitaria, enmohecida por el tiempo y el manoseo indeciso y/o intencional que cada vez más se aleja del movimiento real revolucionario y de sus exigencias. De tal suerte, Lenin nos legaba: “...Quien conozca por poco que sea el estado efectivo de nuestro movimiento, verá forzosamente que la vasta difusión del Marxismo ha ido acompañada de cierto menosprecio del nivel teórico.”⁷ El crecimiento numérico indiscriminado sin claridad política, y el desdén a la teoría han afectado grandemente cada condición de vanguardia o dirección política que no atendiese tales presupuestos.

Esta necesidad constante de enriquecer la teoría con las fuentes autóctonas y universales para perfeccionar el programa revolucionario es una condición sine qua-non para rubricar tal posición. La teoría corrientemente sé hecha a un lado y se siguen aplicando esquemas conocidos y más cómodos. Mientras que el burocratismo, los tecnicismos, los apresuramientos o adormecimientos, la intención de resolverlo todo a espaldas de un pensamiento revolucionario, científico, de continuidad y no de rupturas y negaciones va calando en todas las estructuras organizativas y de poder revolucionario, lo que conduce a una pérdida del vínculo con la realidad, a que los acontecimientos sorprendan y a que la práctica se convierta en un apaga fuego, por lo que el ideal se transforma en un movimiento asincrónico y asistemático imposible de asimilar por las masas que se pretenden conducir.

Es muy común en el movimiento obrero, en la construcción del socialismo y cualquier movimiento social, absolutizar la lucha económica, colocarla a la altura de algo casi divino, e identificar todo el movimiento, con las demandas de este tipo, y con las transformaciones en ese sentido. Pero éste asunto vital asumido solo, sin el resto de los aspectos que concretizan la actividad en sociedad conducen a un mecanicismo cuantitativista poco objetivo y desvirtuante de la verdadera desenajenación de los individuos.

La dirección política debe velar conveniente y convincentemente por este aspecto del debate, debe estimularlo, pero al mismo tiempo debe encauzar la lucha económica, en los rieles de la lucha política, cultural y de todas las batallas en general que urgen librarse para reorganizar al mundo acorde a la libertad en toda su complejidad y diversidad, lo que de suyo permitirá eludir todas las torceduras al

⁵ V. I. Lenin. Obras Completas. Tomo 6. Pág. 89. Editorial Progreso. Moscú 1981.

⁶ Hacneker Marta. Cuadernos de Nuestra América. Vol. VII No 14. Pág. 52

⁷ V. I. Lenin. Obras Completas Tomo 6. Pág. 25 - 26. Editorial Progreso. Moscú 1981.

espontaneísmo en las masas, y a todas las desviaciones de sus dirigentes. Al demandar para ello, el bajo control social a todos los niveles por las masas, que aprenden y se auto transforman cuando las progresiones sociales dan cauce a una autointegración y autoreflexión individual y colectiva fruto de una comunicación sin fronteras instrumentada por una praxis ínter vinculante, en oposición al aislacionismo al que conducen las ancianas, raquílicas pero actuantes relaciones capitalistas enseñoreadas desde tiempos pretéritos del planeta. Las luchas entre lo nuevo y lo viejo han de ser contiendas de esencias que no dejen margen para que lo caduco se restaure bajo un manto retocado aparentemente nuevo.

Este enfoque correcto permite además, fortalecer la organización y dirección política, dado que: “El carácter de la estructura de cualquier institución – precisaba Lenin - está determinado natural e inevitablemente por el contenido de la actividad de dicha institución”.⁸ Esto, exige por tanto, una correcta atención al factor organizativo sin hiperbolizar su significación ni calcar la estructura interna de otro partido u organizaciones hermanas. Debe en tal sentido la organización en general, prestar atención a cualidad de sus dirigentes, los cuales no pueden ser preconcebidos, sino provenir de líderes indiscutibles del pueblo, aún y cuando no posean una filiación partidista o de las organizaciones que encabecen la hegemonía en ese momento. La calidad de las personas que conforman a la dirección política, no se logra con la creación de cargos para hombres, sino en lograr hombres para cargos necesarios, de acuerdo a las características de las luchas y tareas sociales, al mantener viva la capacidad de aglutinar voluntades en torno al programa de transformación y a la continuidad del proceso.

Por mucho que se insiste en este asunto, por muy claro que aparezcan estas cuestiones hasta en el discurso político y en el de pueblo, elementos asociados a inexperiencia, tradiciones, costumbres, hábitos, psicología, entre otros, originan comportamientos políticos no de verídica elección sino de designación a dedo –al decir de Ernesto Guevara-, tales prácticas poseen implicaciones nefastas para el movimiento emancipador. De suyo, en el transcurso del proceso llegan a poner en tela de juicio la credibilidad y legitimidad que les asiste hipotecando así el futuro. La magnitud de la crisis que se va gestando bajo tales interacciones, pone en evidencia mecanismos de delegación de poder de las masas, los cuales se abren paso de mil maneras al penetrar la praxis y desvirtuar hasta los objetivos declarados, aquellos que se van trastocando en clericalismos intoxicados de confiabilidad, fe y otros dogmas ajenos a la praxis real que es lo que se precisa, con lo cual, se transita a desmantelamientos del poder de aquellos a quienes les compete por ser sus hacedores. Experiencias de este tipo se han encontrado presentes en más de una alternativa libertaria a lo largo de la historia de la humanidad, procesarlas, asimilarlas y aprehenderlas creadoramente en la contemporaneidad es una tarea primordial para eludir lo más cercanamente posible cualquier desviación del sentido emancipatorio propuesto.

Ante las deformaciones presentadas en la experiencia soviética y buscando reformar al organismo social en transición, Lenin evaluaba con meridiana certeza la naturaleza que acompañaba a tales problemas específicos en su país y momento histórico. El cual según sus propias explicaciones había sufrido graves deformaciones en su implementación por razones básicamente internas, dado que la constante agresión imperialista y la de sus aliados siempre iba a estar presente en mayor o menor grado y esta era una condición conocida de antemano por lo que resultaba ocioso y antimarxista utilizarla como pretexto, de tal suerte sentenciaba: “Nosotros hemos llegado al momento más grandioso de nuestra revolución, hemos levantado a las clases proletarias, hemos levantado a las clases pobres para que nos apoyen conscientemente, ni una sola revolución ha hecho lo mismo. No hay clase capaz de derribarnos. (...) nadie puede perdernos, como no sean nuestros propios errores”.⁹

⁸ V. I. Lenin. Obras Escogidas en Tres Tomos. Tomo I. Pág. 200. Editorial Progreso. Moscú 1961.

⁹ V. I. Lenin. Obras Completas. Tomo 32. Pág. 49. Editorial Progreso. Moscú 1985.

La dirección política revolucionaria, es un arte muy complejo, pero indispensable a considerar en toda su magnitud, al elaborar conscientemente una estrategia, que se vaya modificando y perfeccionando en concordancia con la evolución social. La dirección no puede situarse por encima, ni retardarse a la realidad social. Su existencia como tal depende de su capacidad de accionar, prever el desarrollo histórico y en sumar a las masas a la toma de decisiones de manera real y gradual de acuerdo a las condiciones específicas de cada país.

Las tareas, la exposición de los fines que le acompañan, tienen que armonizarse e entronizarse eficazmente, los métodos anticuados son eso, métodos que fenecieron y que de prolongarse dejan de tener sentido para el individuo y para toda la sociedad. La frescura y lozanía de los procesos demandan realismo y en consecuencia con ello, debe pasarse a una actividad que desborde en activismo consecuente como principal resorte contra el estancamiento y la decadencia, de lo contrario, la crisis siempre rondará al movimiento que en la medida en que postergue o retarde la praxis dejará de ser una alternativa emancipadora real, así como la dirección política que le acompañaba se esfumará como por encanto o permanecerá viviendo de las loas que ellos mismos se fabriquen.

En tal sentido alertaba Lenin: “Esas declaraciones y proclamas, esos manifiestos y decretos fueron necesarios en su día. De eso ha habido bastante. Antes todo eso era necesario para mostrar al pueblo qué queríamos construir y cómo, que cosas nuevas e inauditas queríamos hacer. Pero, ¿acaso se puede seguir mostrando al pueblo qué se quiere construir? ¡ No se puede! En ese caso, el obrero más sencillo se burlará de nosotros y dirá: “¿ Qué me vienes mostrando sin cesar cómo quieres construir? Muestra con hechos cómo sabes construir. Y si no sabes, ¡vete a la porra!, que yo llevo otro camino”. Y tendrá razón”.¹⁰

El modo de encauzar la lucha contra el capitalismo transnacionalizado en las condiciones actuales, exige un análisis pormenorizado de la herencia Marxista y universal con relación a la dirección política revolucionaria, y a una reevaluación integral de las condiciones actuales en que transcurre la vida del planeta para poder asumir la complejidad que preside todas sus corrientes.

Todo ello, en aras de encontrar las formas organizativas eficaces de una marcha reorganizadora de la civilización, conducida por ella y para toda ella. La crisis general que experimenta el género humano en el presente siglo, es superior a cualquiera de las que sufrió a lo largo de su evolución y desarrollo, dado que tiene que ver con las propias bases de su existencia como especie.

Toca a los Marxistas Revolucionarios y a los Movimientos Progresistas del mundo inmersos dentro del inmenso torrente de fuerzas que se oponen a una atávica existencia hominal, encontrar los modos eficientes que demandan los tiempos y demostrar fehacientemente la fuerza de su alternativa civilizadora.

La organización que conduzca a los hombres actuales y futuros no puede ser un cenobio, sino por él contrario verdadero artífice del hontanar de la creación humana. Y como norte clave para el quehacer presente y ulterior se recomiendan las siguientes reflexiones de José Martí: “Consejo, examen tranquilo, indicación desapasionada: todo esto, y no odio, debe constituir la oposición”.¹¹ “No debe haber oposición constante; debe hacer constante, concienzudo examen y consejo”.¹² Por tanto, la dirección revolucionaria ha de contar fidedignamente con la herencia pasada y presente, ha de saber digerir las experiencias revolucionarias y ha de contar con las masas siempre como modo de conducir las a los propósitos libertarios humanos, como única forma de romper con el unicentrismo civilizatorio histórico y reconstruir

¹⁰ V. I. Lenin. Obras Escogidas en 12 Tomos. Tomo 12. Pág. 186. Editorial Progreso. Moscú 1977.

¹¹ José Martí. Obras Completas en II Tomos Tomo II. Escenas Mexicanas. Pág. 729. Editorial Lex. Edición del Centenario. La Habana 1953

¹² Martí José. Obras Completas en II Tomos. Tomo II. Escenas Mexicanas. Pág. 709. Editorial Lex. La Habana. 1953.

a la humanidad sedienta de un nuevo activismo y realidad existencial. La alternativa esta en nosotros, nos toca pues, saber encauzarla para bien del planeta azul.